



Diocese of Newark

The Episcopal Church in Northern New Jersey

The Right Reverend Carlye J. Hughes, Bishop of Newark

PO Box 386, Livingston, NJ 07039 • 973-430-9976 • chughes@dioceseofnewark.org

24 de enero de 2025

“Recuerden, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”,
Mateo 28:20b

Estimados compañeros de vida:

Hemos tenido una semana ajetreada. En los proyectos de oración y servicio se conmemoró el testimonio profético y el impactante ministerio del Rev. Dr. Martin Luther King Jr. La ascensión de Donald Trump como el 47.º presidente de los Estados Unidos se celebró en múltiples eventos festivos, incluido un servicio de oración donde la obispa Mariann Budde, de la Diócesis de Washington, finalizó su sermón con un pedido de misericordia para las personas que temen por lo que sucederá en el futuro. Todo esto sucedió antes del martes pasado, mientras las órdenes ejecutivas marcaban el comienzo de todo tipo de cambios, y algunas con repercusión en nuestras iglesias. El jueves, agentes del Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE) detuvieron a personas en un comercio de Newark.

Hay mucha información que demanda nuestra atención. En esta carta, quiero centrarme en quiénes somos como comunidades de fe y cómo nos tratamos entre nosotros en la iglesia. La próxima semana, enviaré una carta con pautas específicas y recomendaciones sobre las respuestas cristianas a las órdenes ejecutivas que pueden afectar nuestras congregaciones.

Las personas de nuestra diócesis, laicas y ordenadas, son diferentes de muchas maneras, incluida su afiliación política. Esta semana, igual que después de la elección cuando nos reunimos, hay una variedad de respuestas a todo lo que mencioné anteriormente. El domingo por la mañana cuando nos congreguemos para orar, algunas personas se sentirán contentas y emocionadas por los cambios que trajo esta semana. Algunas se sentirán impactadas y tristes, y otras sentirán que sus peores pesadillas se volvieron realidad. Todas estas reacciones moldearán nuestras necesidades y experiencias en la iglesia el domingo.

Es importante que adoptemos nuestras promesas bautismales en la interacción con los demás, especialmente estas dos:

¿Buscarás y servirás a Cristo en todas las personas, amando a tu prójimo como a ti mismo?

¿Lucharás por la justicia y la paz entre todas las personas, y respetarás la dignidad de todo ser humano?

Un dato desalentador sobre nuestro discurso político es la intolerancia que se crea cuando hablamos de los demás con un lenguaje y tono dañinos, despectivos y deshumanizantes. La crueldad de la controversia política usada en la comunidad ha separado a muchas congregaciones, familias y amigos. Ninguno de nosotros desea esto cuando nos congregamos a orar, pero tampoco queremos que la iglesia se convierta en un lugar en el que no podamos hablar sobre los temas que más nos importan.

Los aliento a soltar nuestro punto de vista político mientras estemos en la iglesia y que nos metamos de lleno en el rol de seguidores de Jesucristo. El domingo tenemos la oportunidad de cuidarnos entre nosotros como un preciado regalo que se nos dio para acompañarnos en la fe. Debemos preguntarnos si nos sentimos bien y, luego, escuchar la respuesta. Debemos pedir oración y debemos orar en el momento y el lugar donde nos encontremos. Permitamos que la hora del café se convierta en un momento para hablar sobre cómo Dios nos guio esta semana. Debemos salir de la iglesia habiendo dado y recibido el apoyo de los demás. En otras palabras, el domingo es una oportunidad para cuidar de los demás como Dios cuida de nosotros.

La práctica de vernos entre nosotros como Cristo nos ve y amarnos los unos a los otros nos ayudará a tratarnos con respeto. Cuando amamos a alguien, no podemos evitar querer justicia y paz también para ellos. Mientras más hagamos esto por los demás, más lo practicaremos en nuestros hogares, escuelas, vecindarios y lugares de trabajo. Nuestra fe puede cambiar y cambiará la dinámica de todo lo que nos rodea, si, con la ayuda de Dios, elegimos vivir nuestra vida guiados por las enseñanzas de Jesús.

No estamos solos. Dios no nos olvida ni nos ignora. Los ojos de Dios están en todas partes.

Gracia y paz,
Obispa Hughes